

mente? Es decir, ¿es sólida y coherente con la fe católica? Lamentablemente, en los tiempos que corrían se identificaban demasiado ligeramente ortodoxia teológica y escolasticismo tomista. Rousselot era un teólogo católico que propuso una teoría de la credibilidad sólida; la cual además presentaba cierta continuidad con algunas de las grandes líneas del pensamiento del Doctor Común. Lo que parece más endeble en su propuesta es la afirmación de que *siempre* es necesaria la gracia actual para cualquier aproximación del hombre a la fe. Dicha afirmación sólo podría ser explicada en un contexto más amplio que el de la polémica en cuestión, ceñida al acto de fe. La presencia de la gracia en la vida del hombre es ciertamente ubicua, pero también misteriosa; en cuanto la gracia es fruto de la libertad divina difícilmente puede llegar el teólogo a utilizar respecto a ella juicios universales y necesarios, regidos por el adverbio *siempre*.

La reedición de estos artículos de Rousselot es sin duda alguna oportuna para reavivar la construcción de una teología de la fe, descuidada en los últimos decenios. Hubiera sido conveniente, sin embargo, publicar en este volumen todos los artículos de Rousselot sobre el acto de fe, sobre todo *Remarques sur l'histoire de la notion de la foi naturelle* (1913).

J. M. Otero

Giancarlo MILANESI - J. BAJZEK, *Sociologia della religione*, («Studi e ricerche di catechistica», 12), Elle di Ci, Torino 1990, 174 pp., 16, 5 x 24.

La Sociología de la religión es hoy en día aceptada como una más entre las llamadas «ciencias de la religión», como

una vía entre otras para estudiar algunos aspectos de esa realidad poliforma y resistente a la conceptualización que es la religiosidad humana.

En ocasiones nos hallamos ante estudios monográficos que tratan de describir el comportamiento religioso dentro de una determinada colectividad, a menudo pueblos primitivos que, por su aislamiento cultural, se prestan a una caracterización más nítida de sus peculiaridades. No es éste el caso de la obra que ahora comentamos, la cual tiene como objetivo presentar en compendio una teoría general acerca de las relaciones entre religión y sociedad, afrontando además algunas cuestiones de actualidad: la incidencia de la industrialización en la religiosidad, la secularización, la religiosidad popular y la crisis social de las instituciones eclesiales. La obra se propone incluso una finalidad prospectiva con el capítulo que la concluye: «El futuro de la religión».

El momento metodológico más delicado de una sociología de la religión —como el de cualquiera de las «ciencias de la religión»— es precisamente la noción misma de «religión». En cuanto esta ciencia no es consciente de su subalternación a una fenomenología de la religión y, sobre todo, a una filosofía de la religión y a la teología, nos encontramos con que el concepto de «religión» que emplea es el elemento menos científico de su discurso. Ciertamente dicho concepto procede de hecho de alguna determinada filosofía o teología; en el caso de esta obra, la esencia de la religión queda situada en la «experiencia religiosa».

Este concepto es lo suficientemente ambiguo para que ya resulte problemático el título mismo de la primera cuestión afrontada: «Los procesos de institucionalización de la experiencia religiosa». Porque, ¿ha de darse por supuesto que la institucionalización es un proceso poste-

rior a la religiosidad misma? Desde una antropología que contemple al hombre como «animal social» por naturaleza, la cuestión propuesta estaría mal planteada: no existirían «individuos religiosos» que luego se asociarían en confesiones, sino que la vida religiosa sería sociológicamente una realidad familiar y comunitaria, dentro de la cual cada persona haría sus propias experiencias religiosas, siendo luego consciente de la trascendencia personal de las mismas.

Algo semejante cabe objetar al capítulo titulado «Procesos de formación y trasmisión de la cultura religiosa», donde se analiza la inculturación de la religión. En efecto, ¿es que la religión no estuvo de hecho en el origen de la cultura misma? ¿Puede diseccionarse en la vida de los pueblos una cultura religiosa y otra «laica»? Los estudios de pueblos primitivos apuntan a lo contrario. Parecería que los Autores de esta obra están aquejados por un prejuicio anacrónico.

Más bien cabría decir que esta «Sociología de la religión» sólo pretende ser en realidad una sociología del cristianismo. Sus últimos capítulos confirman esta certeza, así como la convicción expresada por los Autores de que su obra puede ser una guía para la pastoral, una teoría orientadora de la praxis. Por otra parte, el mundo islámico y el asiático o africano están ausentes de la óptica de quienes describen el estado actual de la religión con los paradigmas de «secularización» y de «religión privada».

Por otra parte, al haber concebido la religión como una experiencia más, la vía hacia el pesimismo que caracteriza su pronóstico acerca del futuro de la religión, no resulta ninguna novedad. Pero ese pronóstico desconoce algo con lo cual un sociólogo debía estar muy familiarizado: la libertad humana, que es motor de la historia. Un sociólogo experimentado además contará con lo im-

previsto, con el azar; y ello le llevará a ser sumamente modesto en sus juicios acerca del futuro, si no a evitarlos conscientemente. Cuando ese sociólogo es también creyente tendrá un nombre para el azar histórico, que aparecerá para él como un factor de esperanza y no de pesimismo; ese nombre es el de Dios Salvador.

J. M. Otero

Jean MAISONNEUVE, *Ritos religiosos y civiles*, Herder, Barcelona 1991, 149 pp., 12 x 19, 5.

Tras unas décadas en las cuales se ha impuesto el lema de abolir cualquier convencionalismo, se observa hoy un mayor sentido crítico al respecto, como fruto de la experiencia personal del valor de algunas de esas costumbres o tradiciones y también como fruto de la reflexión teórica sobre el valor de la tradición y sobre las condiciones prácticas que impone la naturaleza social del hombre.

En el ámbito religioso el postulado anticonvencionalista se expresó en el rechazo total o parcial de los ritos religiosos. La filosofía de la religión contemporánea ha puesto de relieve sin embargo que el rito es uno de los elementos esenciales de la religiosidad humana y ha tratado de explicar teóricamente su sentido.

El libro de Maisonneuve es una breve introducción al problema que ha sido descrito en párrafos anteriores, aunque en sus reflexiones se limita a contemplar el rito en «la cultura occidental y algunos aspectos arcaicos» (p. 9), sin considerar los ritos orientales, africanos, etc. Se trata de un libro de divulgación, perteneciente a la famosa colección francesa «Que sais-je?».